Título: Descansando en el Buen Pastor (Resting in the Good Shepherd)

Descripción: En Calvary Road Baptist Church, el pastor Anthony Kim, en el servicio dominical vespertino del 1 de noviembre de 2026, abre Salmo 119:169-176 y llega a Tau, la estrofa final del salmo, donde las pruebas del salmista siguen sin resolverse, y sin embargo su confianza en la palabra de Dios permanece firme. Recorre su oración pidiendo entendimiento y liberación, su alabanza que se eleva de la adoración personal a la congregacional porque todos los mandamientos de Dios son justicia, su elección deliberada de los preceptos de Dios y su anhelo de Su salvación, y su confesión final: Yo anduve errante como oveja extraviada; busca a tu siervo. El mensaje señala al Buen Pastor que dio Su vida en la cruz, que deja las noventa y nueve para buscar a la perdida y guarda por Su gracia a Sus ovejas errantes, e invita a los creyentes a descansar en Él y a los perdidos a ser hallados por Cristo.

Transcripción:

Hemos llegado a la sección final del Salmo 119, que presenta una súplica sincera al Señor. Vamos a reflexionar en el salmista y en su manera de pensar, pues una y otra vez reconoce la instrucción de Dios como la única fuente de verdadero entendimiento y se goza en la completa suficiencia de la palabra de Dios para satisfacer todas las necesidades espirituales del alma humana. Y el salmo comienza con esta proclamación de bendición sobre todo el que vive conforme a las instrucciones del Señor.

Sin embargo, vamos a ver que llega a esta sección final marcándola con la letra hebrea Tau. Esta estrofa representa la última letra del alfabeto hebreo, Tau. Y es una verdad sorprendente. El salmista permanece en medio de sus circunstancias difíciles a lo largo de estos versículos finales. Aunque el salmista se abstiene de nombrar explícitamente a sus adversarios o dificultades, como lo ha hecho a lo largo del libro del salmo, lo que vemos aquí es su ferviente petición, que revela que sus tribulaciones de ninguna manera han terminado.

Lejos de ser una resolución bien ordenada, donde quisiéramos un final maravilloso para esta estrofa, con todos sus enemigos fuera de su vida y todas sus circunstancias externas resueltas. Eso no es lo que vemos aquí. Las dificultades no se resuelven. El final del Salmo 119 funciona más bien como un suspenso, estar al borde. ¿Qué va a pasar? Y así las luchas continuas

persisten mucho después de leer el texto de esta noche.

Pero aun frente a presiones externas persistentes, su confianza en la palabra de Dios permanece completamente firme. Eso es lo que quiero que captemos.

Vean, la letra Tau es la última letra, como mencioné, del alfabeto hebreo. Y lleva esta imagen de una cruz, que también significa una señal y un pacto. Y así da esta imagen profética que prefigura la sangre del cordero de la Pascua aplicada a los postes de las puertas, que era una señal de protección para los hogares de los israelitas contra la última plaga, que fue la muerte de los primogénitos en Egipto. Y vemos eso en Éxodo capítulo 12.

Pero también hay otra ilustración, una imagen profética de la marca en la frente sobre el remanente fiel, que se encuentra en Ezequiel capítulo 9, versículo 4. A este remanente fiel de creyentes se les puso una marca en la frente, como marca de gemido, porque clamaban por todas las abominaciones que se hacían en medio de ellos. Y era para librarlos del juicio y la destrucción inminentes por causa de la idolatría que ocurría en Jerusalén.

Así como alfa es la primera letra y omega la última letra del alfabeto griego, Jesús es igualmente el Alef, la primera letra del alfabeto hebreo, y la Tau, la última letra del alfabeto hebreo, y sirve a la vez como el sacerdote, el altar y la ofrenda del sacrificio. Él encarnó el comienzo del ritual como el sacerdote. Él es luego el centro del ritual, el altar, y al final del ritual, el sacrificio, el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Jesús demuestra que Él es el autor y consumador del nuevo pacto.

Y en este momento, por favor, pónganse de pie por respeto a la palabra de Dios y sigan conmigo en su Biblia mientras leo del Salmo 119, comenzando con el versículo 169 hasta el final, el 176. He guardado tus mandamientos y tus testimonios, porque todos, perdón, el 169. "Llegue mi clamor delante de ti, oh Jehová; dame entendimiento conforme a tu palabra. Llegue mi súplica delante de ti; líbrame conforme a tu dicho. Mis labios rebosarán alabanza cuando me enseñes tus estatutos. Hablará mi lengua tus dichos, porque todos tus mandamientos son justicia. Esté tu mano pronta para socorrerme, porque tus mandamientos he escogido. He deseado tu salvación, oh Jehová, y tu ley es mi delicia. Viva mi alma y te alabe, y tus juicios me ayuden. Yo anduve errante como oveja extraviada; busca a tu siervo, porque no me he olvidado de tus mandamientos." Esta es la palabra de Dios. Pueden sentarse.

Vamos a tomar los dos primeros versículos, que muestran cómo es una oración de fe que ha sido iluminada por el Dios todopoderoso, y la liberación.

Aquí vemos que los versículos iniciales de esta estrofa final recogen las fervientes peticiones del salmista pidiendo la intervención divina y la percepción espiritual. Verán la frase repetida delante de ti en el versículo 169, y luego otra vez repetida en el versículo 170, lo cual subraya que la oración genuina requiere una profunda reverencia. Vemos esto cuando el Señor enseña a los discípulos: "Santificado sea tu nombre." Debemos comenzar con santificado sea tu nombre. Y así vemos aquí la repetición de delante de ti. Delante de ti.

No obstante, a pesar de nuestra profunda reverencia, podemos acercarnos a Dios en oración con total seguridad. Así que, además de una profunda reverencia, debemos venir con total seguridad de que Dios va a oír nuestras oraciones y que las va a contestar conforme a Su voluntad. Sabiendo que Él es quien nos da Su palabra, que nunca cambia, nunca cambia, y Sus promesas están siempre garantizadas.

Así que comenzamos con el versículo 169. Vemos al salmista clamar. Lo hemos visto clamar en textos anteriores, y clama específicamente: "Dame entendimiento conforme a tu palabra." Ese término original para clamor lleva esta expresión particular de ofrenda que significa una súplica presentada con urgencia detrás de ella. Sin embargo, al mismo tiempo que esa urgencia, está fundada en una firme seguridad. Así que no es este clamor de pánico, sin estar seguro de si Dios lo va a oír. No, es un clamor desde lo más profundo, con un fundamento firme, una firme seguridad de que Dios lo oirá y le contestará conforme a Su propia voluntad.

Así que, en lugar de dar prioridad a las circunstancias externas, como orar por su salud física o incluso por su situación económica, o quizás incluso por asuntos de su familia, no, el salmista va directamente primero a la transformación interior. Quiere tener esa transformación que solo Dios puede hacer. Él lo sabe, y sabe que esto es lo más importante. Y así, en lugar de orar por alivio de su situación actual, no, su petición central desde el principio, por así decirlo, es el entendimiento espiritual. El entendimiento espiritual.

Vean, él se niega a contentarse aquí con el mero conocimiento, o con lo que ya ha entendido de entendimientos pasados. No, el salmista busca entendimiento una y otra y otra y otra vez. Y así reconoce que la verdadera percepción espiritual nunca es automática. No va a venir así nada más a menos que uno clame y pida entendimiento. Vean, un don que Dios imparte es que Él está esperando que uno venga y lo reciba, pero no lo va a imponer a la fuerza.

Así que, con esa imagen en mente, así es como el salmista está orando aquí. Quiero recibir más, más gracia, más entendimiento, pero él tiene que pedirlo. Y así este versículo recuerda a los creyentes la invitación de Dios, Su constante invitación a venir a Él con oraciones fervientes y persistentes, plenamente confiados en que Él está dispuesto a escuchar y contestar. Y expresa al salmista en su desesperación. El salmista escribe con esta completa confianza en que el autor de toda verdad responderá a su súplica. El salmista sabe que sin la ayuda de Dios, su propia perspectiva quedará limitada. Piensen en eso.

¿Dónde están ustedes ahora mismo? ¿Hay algo en lo que simplemente no logran tener claridad? Puede ser que no se estén aferrando de verdad a Dios y pidiendo específicamente más entendimiento. Él lo dará. Recuerdo que un hombre muy piadoso dijo: oren para que su horizonte se extienda más lejos. ¿Alguna vez han orado así, cuando solo ven hasta cierta distancia, pero luego, cuando de repente oran, ven más lejos, más ancho y más grande? Eso es lo que Dios quiere que veamos. Él quiere ver el cuadro completo.

¿Recuerdan lo que les compartí, esa analogía del Gran Cañón cuando el sol da en las rocas? Solo se alcanza a ver un vistazo cuando sale, pero cuando se pone por completo, se ve el panorama completo. Él quiere que nos abramos y veamos: vaya, hay más ahí. Hay más ahí. Hay más ahí. Él es el sol, y necesitamos pedirle más. Amén. Siempre deberíamos pedir más. Después de todo, Él es un Dios bueno. Él nos mostraba solo cosas buenas. Así que deberíamos orar por estas cosas buenas, como más entendimiento.

Y así John Owen, que fue un puritano, observando este texto dijo: la obra especial del Espíritu Santo de iluminar nuestra mente para comprender la Escritura se llama entendimiento. Sin una obra interior y eficaz del Espíritu, la confianza humana en sí misma no puede comprender la mente de Dios. La verdadera percepción es una gracia que se recibe mediante la petición persistente. Así el apóstol le habla a Timoteo: "Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo." 2 Timoteo 2:7.

Si conocen a John Owen, él adquirió mucho entendimiento espiritual. Sus escritos se leen a lo largo de los siglos porque Dios les mostró cosas increíbles, por así decirlo, extendiendo su horizonte y viendo mayores profundidades de la Escritura. Y así, oremos de la misma manera, como también Pablo le dice a Timoteo: "Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo." En todo.

Luego seguimos y vemos el versículo 170, y vemos ahora la segunda súplica del salmista; él continúa y dice: "Llegue mi súplica delante de ti; líbrame conforme a tu dicho." Vean, los que buscan una comprensión más profunda de la Escritura con frecuencia enfrentarán una intensa oposición espiritual. ¿Lo han experimentado? Cuanto más les muestra Dios, más quiere atacarlos el enemigo, no menos. Y así, velen y oren. Observen cómo viene el enemigo y los ataca. Y que no los tome por sorpresa. Como dice Pedro, no se sorprendan del fuego de prueba. No se sorprendan. Pero recuerden, ¿quién es soberano? Dios. Dios es soberano. Es muy importante recordarse eso mientras siguen pidiendo más entendimiento. Él es soberano.

Y así, aunque el enemigo busque ataques más activos y socavarlos, no le permitan debilitar su vida de oración. No le permitan apartarlos, por así decirlo, de la palabra de Dios. Sigan escudriñando. Sigan explorando Su entendimiento. Y hallarán que aun si el enemigo ataca, vale la pena. Amén.

Así que la súplica es entonces su ferviente petición aquí en el versículo 170. Y detrás de esta palabra súplica está la humildad. Es humildad. Cuando oran con súplica, recuerden que es humildad, porque lo que reconocen con la súplica y la petición en oración es su absoluta debilidad. Se dan cuenta de que le están pidiendo que supla una necesidad que no tienen cubierta, y entonces deben venir con absoluta debilidad, necesidad e impotencia, mientras afirman, aquí está, la grandeza de Dios, Su poder y Su sabiduría. Él va a proveer todo lo que les falta. ¿Qué dice Él? Bástate mi gracia. En la debilidad, mi poder se perfecciona.

Así que el salmista nos demuestra aquí que la intervención de Dios puede proveer rescate por medio de la gracia. Por medio de la gracia. Piensen en Sadrac, Mesac y Abed-nego, que declararon que su Dios podía librarlos del horno de fuego ardiendo. Vemos esto en Daniel 3:16-17. De la misma manera, el salmista viene delante de ti. Esta expresión es muy parecida a Daniel orando con profunda reverencia y también con una confianza inquebrantable. Pase lo que pase en este horno, todavía voy a confiar en Él. Sea cual sea el horno de fuego, todavía voy a confiar en Él como creyente. Cristo. Eso es de lo que deben revestirse, por así decirlo. De Cristo, tanto en su oración como en su lectura de la palabra de Dios, y Él les ayudará en el tiempo de necesidad.

Sigamos con los versículos 171 al 172. Él continúa y dice: "Mis labios rebosarán alabanza cuando me enseñes tus estatutos. Hablará mi lengua tus dichos, porque todos tus mandamientos son justicia."

Así que pasamos de los versículos anteriores de petición a la alabanza en estos dos versículos. El salmista expresa un profundo amor y respeto que se resume en la palabra adoración. Vean, rodeado de aflicciones continuas, como vimos en el texto anterior, su alma halla fuerza no en la comodidad del mundo, sino en la adoración privada y en la comunión compartida con el pueblo de Dios. Me encanta esto. Aquí no está el salmista solo. Él irrumpe en adoración congregacional. Vamos a ver esto. Pero en el versículo 171, él pasa a la adoración personal. Dice: "Mis labios rebosarán alabanza cuando me enseñes tus estatutos."

En la adoración, Dios nos está enseñando todos Sus estatutos. Y reverenciamos Su palabra. El salmista se determina a derramar entonces este torrente de alabanza, de profunda adoración. Cuando el Señor imparte percepción espiritual y entendimiento, y lo libra de esos enemigos suyos, sus labios brotan con una expresión de alabanza. Esa es, por así decirlo, una reacción espiritual natural, por así decirlo.

Y este versículo nos recuerda que nuestro proceso de aprender los mandamientos de Dios no solo lleva al entendimiento, sino que termina en adoración. Termina en adoración. Oh, por favor, hermanos y hermanas en Cristo, no tomen a la ligera su tiempo con el Señor. No digan simplemente: "Solo voy a leer la Escritura y luego no entrar en adoración." No, no. Lean la Escritura y luego irrumpan en adoración y alabanza. Así es como glorifican a Dios.

Y así esta alabanza no depende de sus sentimientos cambiantes. Es un acto deliberado de respuesta a la palabra de Dios. Eso es adoración. Te estoy adorando en esto. Es una respuesta a la palabra de Dios. ¿Cómo están respondiendo ustedes a la palabra de Dios? No solo leyendo la palabra de Dios, sino respondiendo a la palabra de Dios. Piensen en hacer eso cada día. ¿Cuánto crecimiento tendrán por su obediencia diaria de responder a Su palabra? ¿Cuánto mayor entendimiento tendremos para esta fecha el próximo año?

Vean, su acción de gracias es encendida por la instrucción de Dios. Él quiere oír Sus instrucciones porque le dan bendiciones espirituales que hacen que irrumpa otra vez en alabanza agradecida. Y sabemos que cuando la Escritura habla, Dios habla, ¿verdad? 2 Timoteo 3:16-17 dice: "Toda la Escritura es inspirada por" ¿quién? "Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra." Me encanta esa frase,

enteramente preparado. Viene de una analogía de un barco.

En los tiempos antiguos, la palabra se usaba a menudo para describir un barco que estaba completamente cargado, reparado, equipado con todos los aparejos, velas y provisiones que necesitaba para navegar con éxito a través del mal tiempo y llegar a su destino. Vean, cuando uno está enteramente preparado, no importa qué clase de cosas se le atraviesen en el camino, llegará a su destino. Piensen en Pablo. Cuántos desastres tras desastres tras desastres ocurrieron, y sin embargo terminó lo que comenzó. He peleado la buena batalla de la fe. Creo que todos queremos decir esas palabras. Y queremos oír el elogio de nuestro Señor: Bien, buen siervo y fiel. Entra en el gozo del Señor. Por eso es tan importante estar enteramente preparados. Mayor entendimiento espiritual, mayor desborde de alabanza a nuestro Dios a lo largo del camino.

Vean, vemos que el entendimiento genuino de la palabra de Dios fomenta una adoración más profunda, un amor más profundo con nuestro Dios y nuestro Salvador. El Señor desea que el conocimiento de Él se profundice. Sí, Él desea eso de nosotros. Él quiere que estemos abiertos a eso, y nuestra relación nos llevará entonces a un amor más profundo por Él y a un mayor respeto por Él.

Y así como Jesús explicó que los que permanecen en Él llevarán mucho fruto, en Juan 15:5 hay este beneficio secundario, que nosotros desbordamos de este amor. Vean, Él nos da más de lo que pedimos. Y así el desborde sale en llevar mucho fruto. Y así la relación está centrada en la palabra de Dios. Absolutamente. Pero también produce fruto espiritual y alabanza.

Eso continúa ahora. Me encanta esto, porque va directamente al versículo 172. De la adoración personal a la adoración congregacional. Miren el versículo 172: "Hablará mi lengua tus dichos, porque todos tus mandamientos son justicia." El término hebreo allí para hablar significa específicamente cantar. Significa cantar.

Así que es cantar a otros acerca de la palabra de Dios, y a su vez otros cantarán de vuelta en la adoración congregacional, como vemos en Isaías 6:3, que dice: "Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria."

Fue maravilloso cantar Santo, santo, santo después de una noche entera de oración con nosotros los hombres aquella noche. ¿Lo recuerdan? Un comentario aparte. Ese es mi himno favorito. Y fue algo simplemente

maravilloso. Después de una reunión de oración de toda la noche, irrumpimos y cantamos esto. Y creo que un hermano dijo: "Lo voy a cantar toda la noche." Quiero decir, toda la mañana de regreso a casa.

Vean, el salmista no asiste a la adoración como un espectador pasivo. Por cierto, la palabra entretenimiento significa eso, un espectador pasivo. ¿Lo sabían? Solo escuchar o mirar sin participación activa. Eso es lo que significa entretenimiento. Pero vean aquí, no vemos eso. Vemos que el uno al otro daba voces. Es una participación activa. Eso es la adoración congregacional.

Y no me importa cómo canten. A ninguno de nosotros le importa cómo canten, con tal que sea para el Señor. Él canta porque todos los mandamientos. Todos los mandamientos de Dios. Por eso está cantando. Canta porque todos los mandamientos de Dios son rectos. Con la palabra justicia, está diciendo: "Tienes razón. Tienes razón. Tienes razón. Tienes razón. Santo, santo, santo. Siempre tienes razón." Eso es la adoración.

Y este es el fundamento de la inerrancia bíblica, que significa que la Biblia está libre de todo error, justo aquí en este texto. Él tiene toda la razón. Es una repetición del Salmo 119 versículo 160. Lo leímos hace un par de estrofas, que dice así: "Tu palabra es verdad desde el principio, y eterno es todo juicio de tu justicia." ¿No les encanta eso? De verdad me encanta ese pasaje, porque vamos a estar cantando todo correctamente en el cielo. Y oro que también tengamos voces perfectas junto con eso.

Y así somos llamados a reflejar esta verdad en nuestra vida diaria, ofreciendo alabanza a Dios tanto con nuestras palabras como con nuestras acciones, en medio de la multitud de voces que hoy compiten por nuestra atención. Y es mucho más. Es mucho más.

Pero a menudo me recuerdo, y Dios me mostró esto, que yo oiría Su voz por encima de todas las demás voces. Por eso pongo Mateo 6:33: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas." Todo lo que necesitan hacer es solo oír de Él. Él les dará el mejor consejo, la mejor corrección, el mejor amor, la mejor gracia y misericordia, y así sucesivamente. Así que somos llamados a reflejar esto diariamente en nuestra alabanza a Dios tanto con palabras como con nuestras acciones.

Así que el salmista resalta entonces que alabar intencionalmente la justicia de Dios sirve como un poderoso testimonio del valor perdurable de la Escritura y de la firme justicia de nuestro Creador.

Ahora seguimos con los versículos 173 al 174. Él continúa, dice: "Esté tu mano pronta para socorrerme, porque tus mandamientos he escogido. He deseado tu salvación, oh Jehová, y tu ley es mi delicia." Vean, la confianza en la Escritura produce continuamente un corazón de reverencia y de profundo amor por Dios. Gobierna nuestras decisiones diarias y alimenta nuestros anhelos más profundos por el Señor. Simplemente me encanta esa palabra, anhelar. ¿No anhelamos estar en el cielo? ¿No anhelamos ver cara a cara a nuestro Señor y Salvador Jesucristo?

Y así vemos en el versículo 173 que el salmista ora: "Esté tu mano pronta para socorrerme, porque tus mandamientos he escogido." Es una imagen de Dios con Su mano extendida, que proveerá ayuda e intervención inmediatas en su vida. Él es el único que puede cuidar de nuestras necesidades espirituales y también encargarse de nuestros enemigos espirituales. Así que el salmista abraza de todo corazón las instrucciones de Dios por encima de todo el ruido, y confía en que el Señor lo sostendrá en el tiempo de necesidad. Hebreos 4:16, que nos acerquemos "confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro." Es un trono de gracia. Es un trono de gracia.

¿Y por qué está lista la mano de Dios para ayudar? Porque el salmista intencionalmente, miren las palabras: "Tus mandamientos he escogido." Otro escritor puritano, Stephen Charnock, señala sobre este pasaje: "La alegría en el servicio y la obediencia refleja una visión correcta de Dios. Mientras que la obediencia melancólica o rebelde trata a Dios como un amo duro. No podemos escoger nuestro propio camino rebelde y esperar que el Señor bendiga nuestros desvíos. Debemos abrazar activamente Sus instrucciones." Fin de la cita.

¿Ven lo importante que es tener un corazón de alabanza? Un corazón que quiere obedecer, querer seguir Sus instrucciones claras, en lugar de pensar que Dios es un amo duro. Pienso en la parábola de los talentos, el hombre con un talento. Él dijo: "Eres hombre duro." Pero todos los demás hicieron con alegría lo que se les instruyó. Tenemos dos caminos. Un camino lleva a una senda y una dirección claras, con instrucciones claras. El otro es rebelde y un camino torcido que lleva a toda clase de desastres.

Así que miramos entonces el versículo 174, donde vemos un corazón que es cultivado continuamente por la palabra de Dios y por la comunión con Dios en oración. Vemos en el versículo 174 un corazón, una postura del corazón que profundamente, ven la palabra, ha deseado tu salvación. Dije hace un

momento que me encanta esta palabra, porque anhelar significa esperar pacientemente con gran expectativa. ¿Esperan con gran expectativa? ¿Verdad? Esa sensación de cuando eran niños, en la mañana de Navidad, y solo esperaban para ver qué había debajo del árbol. Esto es mayor que eso. Este es un regalo que dura por toda la eternidad.

Esto es formación del carácter. El carácter no cambia. Una vez que Dios lo edifica, vivirán de esa manera. Por eso el carácter es tan importante. Nunca olviden eso. Así que él anhela pacientemente con gran expectativa. Y vemos esta palabra, gran expectativa, por cierto. Salmo 42:1-2, ansiando a Dios como el ciervo brama por las aguas. Esa palabra, ansiar, significa gran expectativa. Así deberíamos estar cuando queremos recibir el regalo perfecto de Dios.

Y a veces Dios demora Su liberación, no porque sea indiferente a nuestra oración, sino porque ve que en nuestras pruebas todavía hay más ídolos que quitar. Querido hijo, por así decirlo, está diciendo: "Tienes demasiado en tu corazón. No deseas mi regalo con tanta expectativa como el ciervo brama por las aguas. Vas a otra fuente. Vuelve a la fuente que solo yo puedo proveer, las aguas puras y de reposo." Y así Él está esperando que todos esos ídolos que nublan nuestros corazones se vayan. Y lo hace refinándonos para hacernos más puros.

¿Están siendo purificados por la palabra de Dios? ¿Están siendo purificados en su adoración a Dios? ¿O hay un corazón doble? ¿Están adorando otras cosas que son amadas o que son de menor importancia? Porque Dios es un Dios celoso. Amén. Él espera que tengamos todo nuestro corazón puesto en Él en nuestra devoción. Y así nos lleva a un lugar donde lo deseamos a Él por encima de todo lo demás. Y eso es la devoción de todo corazón.

Y hemos estado viendo esto a lo largo de todo el Salmo 119, ¿no es así? El salmista expresa repetidamente su deleite en la palabra de Dios. Esa palabra, delicia, se repite una y otra vez. Es ese gozo profundo, esa profunda expectativa de recibir los dones de Dios. Así que ahora conecta ese gozo con el anhelo de la liberación completa, con esa palabra, salvación. Este anhelo fomenta el gozo. Ese gozo profundiza aún más nuestro anhelo. Vean cómo el gozo y el anhelo van de la mano. Así que, para resumir, el verdadero contentamiento está plenamente fundado en la verdad de la palabra de Dios. ¿Están plenamente contentos en la palabra de Dios, o es algo más la palabra de Dios lo que les va a traer satisfacción y contentamiento?

La salvación, en el contexto inmediato, a menudo se refería al rescate de la persecución, la opresión o un agravio personal. Lo hemos visto una y otra vez. Sin embargo, también puede apuntar hacia nuestra salvación final, nuestra glorificación en el Señor Jesucristo. Y así está esa tensión entre lo inmediato y lo eterno. Y saben, el apóstol Pablo luchó con eso: para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Existe esa tensión sana de que seguimos viviendo aquí porque Él quiere que sirvamos aquí, porque Él lo quiere. Y depende de Él cuándo quiere llevarnos a casa. Y eso es, otra vez, confianza de todo corazón en nuestro Dios.

El corazón del creyente resuena entonces con la misma expectativa, deseando tanto la liberación diaria de la angustia como la esperanza eterna dada por medio de Cristo.

Ahora vamos a terminar con los versículos 175 al 176. Él continúa y dice: "Viva mi alma y te alabe, y tus juicios me ayuden. Yo anduve errante como oveja extraviada; busca a tu siervo, porque no me he olvidado de tus mandamientos." El salmo llega aquí a su conclusión culminante en esta última porción del texto, con una confesión de la debilidad humana y un llamado final al Buen Pastor.

Versículo 175: "Viva mi alma y te alabe, y tus juicios me ayuden." Ahora pasa otra vez del anhelo a la petición. Un círculo completo. Comenzamos con petición. Terminamos con petición. El propósito final, entonces, de la vida física y espiritual está aquí. Es la glorificación de Dios. Aquí es donde vemos el fin. Alabar a Dios es reconocerlo a Él por encima de todo lo demás. Dejar que el propósito de nuestra vida irradie entonces toda la gloria para Dios. Y así la oración del salmista de que su alma viva para seguir alabando a Dios es el punto, y se ilustra aquí con la razón última para vivir, glorificar a Dios y gozar de Él para siempre, como lo expresa el Catecismo de Westminster, que es honrar y adorar a Aquel que nos hizo.

Thomas Manton y Juan Calvino, sobre este texto en particular, ambos enfatizan que los juicios de Dios se refieren a Su palabra revelada y a Sus decretos providenciales, que sirven como un escudo protector contra la confusión desenfrenada y la hostilidad de un mundo caído. Vean, las reglas de Dios nunca están diseñadas para confinarnos. Son estructuras de apoyo destinadas a mantenernos seguros y florecientes.

¿Alguna vez los han mandado al bosque a tratar de sobrevivir? ¿Qué tan aterrador es eso? Así es como alguien lo dijo. Si a uno simplemente lo arrojan

allí sin límites, nada, sin restricciones, ¿cómo va a sobrevivir? Pero ¿qué tal si ponen límites, igual que aquí con nuestra academia? ¿Qué hacían los niños? Están riendo. Están jugando. Están disfrutando, ¿por qué? Por los límites. Un carro no los va a atropellar. Un animal no los va a atacar. Los límites son buenos. Los límites son buenos para nosotros espiritualmente como creyentes también. Así es como florecemos. Hacemos las cosas conforme a la palabra de Dios y Su voluntad.

El versículo final da aquí un giro sorprendente. Lo ven aquí. Aquí dice: "Yo anduve errante como oveja extraviada." Yo anduve errante como oveja extraviada; "busca a tu siervo, porque no me he olvidado de tus mandamientos."

El salmista cierra este salmo describiéndose como una oveja extraviada. No culpa a nadie más de su condición de oveja extraviada. El salmista entiende que sus problemas no son causados solo por los enemigos de afuera. Sino que aquí está: él tiene un problema dentro de sí mismo. Él mismo ha pecado. Él anduvo errante como oveja extraviada.

Otro escritor de oración, Thomas Carlyle, dice esto: la vida de David refleja el verdadero emblema del progreso humano. Una lucha a menudo dolorosa, frustrada y empujada al naufragio, pero marcada por un arrepentimiento incansable y un regreso decidido al bien. Me encanta eso. Esa es la verdad, ¿no es así? No vamos perfectos en línea recta como una flecha, por así decirlo, hacia la perfección. Es cosa de dos pasos adelante y tres pasos atrás, ¿no es así? Tres pasos adelante, dos pasos atrás.

Vean, las ovejas, como sabemos, son notoriamente propensas a extraviarse e incapaces de encontrar su propio camino de regreso. Necesitan un pastor. Y así, como una oveja sin pastor, él confiesa su tendencia a extraviarse. Pero la oveja extraña oró al Buen Pastor diciendo: "Busca a tu siervo."

Me encanta eso. Busca a tu siervo. Hay humildad detrás de eso. Aunque se había extraviado, todavía era siervo de Dios. Todavía quería obedecer. Así que la prueba de que era siervo de Dios fue que le pidió a Dios que lo buscara, no él buscándolo a Él. Porque no hay quien busque a Dios.

Esto nos lleva de vuelta a la firma del símbolo Tau, que es la cruz. Lo que él necesita, igual que nosotros, es un pastor que dio Su vida en la cruz por causa de Sus ovejas. El salmista clama al Buen Pastor, que deja las noventa y nueve para buscar a la perdida. Una oveja perdida no puede salvarse a sí misma. También se da cuenta de que la salvación no viene de algo, sino de Alguien.

El Señor Jesús no abandona a Sus siervos. Más bien, Él es persistente y va en busca, y lo hace con gracia soberana, restaurándonos de vuelta al redil.

Vean, en el momento de nuestra salvación, somos puestos en ese redil. Pero la verdad es que a menudo nos alejamos, y Él viene de vuelta y nos rescata. Y luego nos alejamos otra vez, y Él nos rescata, ¿por qué? Él es el Buen Pastor. Nunca nos dejará ni nos desamparará. El salmista descansa entonces en el Buen Pastor, porque el Señor siempre estará a su lado, siempre lo rescatará, y así puede descansar. El salmista puede descansar, y nosotros, como creyentes en Cristo, podemos descansar.

Así que, al cerrar esta maravillosa estrofa final del Salmo 119, se nos recuerda que nuestro andar cristiano es sostenido por la gracia divina de principio a fin. Como Él es el autor y consumador de nuestra fe, dependemos de Él aun para que nos dé la fe. Y así, cuando nuestras circunstancias siguen siendo difíciles y los problemas continúan persistiendo, y también experimentamos esos momentos de suspenso sin resolver como los vive el salmista, no llegamos a un clímax, sino que volvemos a donde él comenzó. Que hay dependencia, no de nosotros mismos, sino de Él.

Y cuando nuestra propia necedad nos hace extraviarnos, el Señor Jesús ha prometido que no abandonará ni desamparará a los Suyos. Entonces no miramos. Esto es importante. Nunca más miramos hacia adentro buscando fuerza. No miramos hacia abajo a este mundo, sino hacia arriba a nuestro Dios. Y miramos hacia la cruz, al Buen Pastor que dio Su vida por Sus ovejas.

Y así como el Nuevo Testamento termina con la invitación a los pecadores a arrepentirse, así el salmista termina aquí con la necesidad de que el pueblo de Israel sea restaurado por el Buen Pastor. Vean, todos queremos aferrarnos, pero en realidad es Jesús quien nos sostiene firmes. Él es la mano que nos guarda de extraviarnos. Y así tenemos confianza de que, mientras estemos en Sus instrucciones, permaneciendo en Su verdad, llevaremos mucho fruto, y que, como oró el salmista, Él nos dará entendimiento conforme a Su palabra y buscará a los siervos, que somos nosotros. Gracias a Dios por Su misericordia y Su gracia. Amén.

Oremos. Padre, es tan maravilloso saber que no vivimos esta vida, por así decirlo, de manera estática, como si fuéramos a ir de la imperfección a la perfección. Pero a lo largo de los caminos difíciles de la vida, a menudo nos extraviamos y a menudo quedamos cortos de Tu gloria. Y es solo por Ti y por Tu gracia que nos sostiene. Somos sostenidos por Tu gracia. Y podemos vivir

por Tu misericordia. Y así dependemos de Ti, Padre, una y otra y otra vez, porque cualquier restauración que tengamos es por Ti. Y te alabamos por eso.

Y así, Padre, oro que ayudes a mis queridos hermanos y hermanas en Cristo a ver esto con claridad en sus propias vidas. Si han estado mirando hacia atrás en su vida y viendo una situación parecida a la del salmista, que esto les dé la seguridad de que nunca los dejarás ni los desamparará, que seguirás siendo el Buen Pastor, que es el Señor Jesucristo, para todos nosotros como creyentes en Cristo. Gracias, Padre, porque no tenemos que depender de nuestra fuerza, sino de Tu fuerza.

Y así oro, Padre, que sigas bendiciendo a Tu pueblo de esta manera. Sigue haciéndolos crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Ayúdalos a llegar a la plena estatura, la madurez en Cristo. Y te daré gracias, Padre, por todo lo que haces aquí y en todo Calvary Road.

También oro por los perdidos en nuestra iglesia, que Tú, sí, por los que nunca han sido traídos al redil. Oro también por ellos. Señor, como Jesús dijo que dejará las 99 para ir en busca de la una, oro que eso se haga aquí esta noche con alguien que está perdido y que será hallado por Cristo y solo por Él. Que sepan que es Él, el Hijo de Dios que murió en la cruz por sus pecados, y que pueden recibir el pago completo por Su preciosa sangre, que limpia todo pecado, y recibir ahora una relación correcta contigo, Dios el Padre. En el nombre de Jesús oro. Amén.